

SITUACIÓN, PERSONALIDAD, CONDUCTA

Armando D. Delucchi

El objeto de la psicología es el psiquismo humano, o mejor —para evitar este término que encierra cierto aspecto oscuro y esotérico— la personalidad humana entendida como una integración unitaria de todas sus instancias. Y la personalidad se aprehende, retomando una feliz expresión de Pierre Janet, a través de sus conductas. El hecho psicológico, en tanto que implique el esquema de las relaciones que estudia el psicólogo, es la conducta. La psicología, como ciencia de hechos, pertenece al grupo de las ciencias fácticas. Una conducta es la manifestación de una personalidad en una situación determinada. La conducta, que llamamos (R) (de acuerdo con una antigua tradición anglosajona, donde R es la inicial de respuesta o reacción), depende de la naturaleza de la personalidad (P) confrontada con una situación (S) determinada. Puede escribirse, entonces, la siguiente fórmula: $P = f(P, S)$ que la integran. "Conducta como relación" constituye, pues, la expresión abreviada de esta concepción.

Sin embargo, este pensamiento no fue el mismo en otras épocas. Solo puede comprenderse, por tanto, el estado actual de esta ciencia mediante una brevísima incursión de carácter histórico.

Adopto, en este punto, una posición definida. La psicología —como disciplina de estructura y contenido científicos— se inicia en una fecha precisa y con un movimiento que, de acuerdo con la opinión de prestigiosos historiadores, ha sido denominada "revolución behaviorista".

En 1913, Watson edita en *Psychological Review* el artículo titulado *Psychology as the Behaviorist views it* cuya publicación inicia una nueva era en el ámbito de esta ciencia. La posición doctrinaria de Watson modificó sustancialmente los puntos de vista que se habían sostenido hasta la primera década de este siglo, particularmente, en lo que se refiere al objeto de la psicología. Por cierto, el conductismo de Watson no es absolutamente novedoso. Empero —sin adoptar en su totalidad el punto de vista de Boring, quien ve en Descartes el remoto antecesor del behaviorismo de Watson y en La Mettrie, y en Comte los cercanos— es preciso recordar que los trabajos de Fechner sobre los umbrales diferenciales, los de Wundt sobre los tiempos de reacción, los estudios de Ebbinghaus sobre las sílabas sin sentido, y, especialmente, los trabajos de Pavlov y Pieron se refieren, directa e indirectamente, a fenómenos que suponen la noción de conducta.

Pero Watson es, de todos ellos, quien rompe abruptamente con las concepciones anteriores y quien, además, defiende su posición doctrinaria con ardor y con una

innegable capacidad polémica.

Luego de la publicación de este artículo, Watson rectifica su pensamiento al advertir que los problemas psicológicos pueden ser abordados a partir de la teoría de los reflejos condicionados. *Psychology from the Standpoint of a Behaviorist*, publicada en 1919, esta concebida de acuerdo con estos principios teóricos.

Watson dirige las principales críticas contra la introspección, cuyos resultados no podrían ser verificados. Por el contrario, la aplicación de la observación externa, en el ámbito de la psicología animal, no planteaba mayores dificultades, por lo que el psicólogo americano recomienda que tal procedimiento metódico sea utilizado en la psicología del niño. La psicología debe, pues, renunciar a la introspección y limitarse a la observación externa. Ella se convierte, según Watson, en una ciencia natural.

Pero como método y objeto son instancias solidarias, la ruptura con los procedimientos introspectivos entrañaba, por tanto, una nueva concepción sobre la naturaleza de la psicología. Esta no puede ser una ciencia de los datos de la conciencia, sino "el estudio de lo que los hombres hacen desde el nacimiento hasta su muerte", es decir una ciencia que estudia los comportamientos. Conviene aclarar, empero, que el psicólogo americano no niega la conciencia sino que más bien la rechaza: 1º como objeto de una ciencia de la índole de la psicología, y 2º como principio explicativo de lo psíquico. El estudio del comportamiento consistirá en establecer las relaciones que existen entre estímulo y respuesta. Y este ensamblaje puede ser simbolizado así: $R-f(S)$. Watson entiende por estímulo el conjunto de excitaciones que obran sobre un organismo en un momento determinado, es decir rayos de diferente longitud de onda, ondas sonoras de frecuencia variable y distintas amplitudes, finas partículas que afectan los órganos olfativos, movimientos de músculos y secreciones de glándulas, etc. El comportamiento, dice Watson, está determinado a menudo por un conjunto complejo de estímulos, el psicólogo americano habla entonces de contorno o situación. Por respuesta, entiende el conjunto de cambios que se producen en los músculos lisos, los músculos y las secreciones glandulares.

Semejante concepción molecular de la conducta —examinada a partir de las coordenadas actuales— parece ingenua y hasta grosera. Se describe la situación desde el punto de vista físico y 16 respuestas a través de categorías fisiológicas. La aplicación cabal de semejante programa, de definido corte reduccionista, hubiera conducido a resultados extremos. La tarea, pues, de los psicólogos posteriores será realizar los análisis psicológicos a partir de la noción de situación y de personalidad por un lado, y de respuesta por otro. Sin embargo, las concepciones que sucederán a la de Watson, dependerán de los lineamientos impuestos por éste a la psicología.

En 1929, Woodworth muestra que es preciso modificar el esquema watsoniano,

introduciendo el papel propio del organismo, propone la siguiente secuencia S-O-R. Pero resulta evidente que la noción de organismo apunta a determinaciones biológicas de los comportamientos. Por cierto, la secuencia de Woodworth presenta la ventaja de que el mismo esquema de referencia puede utilizarse para la psicología animal y la psicología humana; pero incorpora, al mismo tiempo, limitaciones inaceptables. Añádase que la noción de organismo resulta insuficiente aun en la psicología animal. Por tales motivos, preferimos decir hoy con autores como Lewin, R. B. Cattell, Fraisse y Piaget entre otros que una personalidad es la que, mediante una conducta, reacciona o responde a una situación determinada. Esta concepción que continúa y, al mismo tiempo, perfecciona la molecular de Watson, entiende molecularmente a la conducta.

Recordemos nuestra fórmula $R=f(S, P)$ para analizar, en lo particular, cada uno de los términos que la integran.

Una misma conducta (R) puede ser enfocada desde niveles diferentes. Ella tiene sus componentes fisiológicos (endocrinos, neurovegetativos, motrices) pero también su estructura de conjunto y, en definitiva, su resultado.

La situación (S) es decir el entorno, el medio o lo que rodea al individuo que se encuentra en un contexto espacio-temporal muy complejo constituye un concepto cuyo uso no es privativo de la psicología. También la filosofía de este siglo, sobre todo la filosofía de la existencia, ha elaborado con gran precisión este concepto. Permítaseme recordar la expresión de Heidegger "estar-en-mundo" o la de Jaspers "yo, como existencia, estoy siempre en una determinada situación" o la de nuestro Ortega "yo soy yo y mi circunstancia". Estos pensamientos son muy cercanos a los que el psicólogo se forma cuando sostiene que la personalidad siempre está en una situación determinada. Hasta es probable que esa idea haya sido elaborada por la filosofía actual y de allí haya emigrado a la psicología. Para ser justos, el término situación no es utilizado uniformemente por todos los psicólogos. K. Koffka habla de "campo conductual" y Lewin de "espacio vital psicológico". Estas denominaciones adquieren ribetes propios en ambos autores, aunque pueden ser entendidas, sin embargo, como conceptos semejantes al de situación.

La situación presenta diferentes niveles: a) físico (que Koffka llama "campo geográfico") existen estímulos físicos que actúan sobre nuestros receptores (la luz, el ruido, los olores, etc.) ; pueden mencionarse también como pertenecientes a este nivel los distintos objetos, ya sean naturales o fabricados, los animales, etc.; b) psicológico: corresponde a la percepción de objetos, en el más amplio sentido, y a sus relaciones: tales percepciones están determinadas por los datos objetivos y por la significación que el percipiente le atribuye; y c) social: en este nivel están presentes otros individuos que mantienen relaciones interpersonales.

La personalidad (P) se caracteriza igualmente por la existencia de distintos niveles de integración. De acuerdo con la definición de Sheldon, la personalidad es "la organización dinámica de aspectos cognitivos, afectivos, conativos, fisiológicos y morfológicos del individuo". A su vez, estos niveles están inter-relacionados dinámicamente.

Por último, es preciso introducir una ligera modificación a nuestra fórmula inicial ya que, entre la situación y el modo como el individuo la aprehende, en función de su personalidad, se establece una correlación indisoluble. No anotaremos pues $R = f(S, P)$ sino $R = f(S \leftrightarrow P)$ la doble flecha indica que la conducta depende de la interacción entre la situación y la personalidad.

En síntesis, nuestra comunicación —orientada especialmente por los trabajos de Fraisse y Piaget— señala que el objeto de la psicología actual es la conducta de una personalidad en situación con las características que hemos otorgado, a cada uno de los términos integrantes de la fórmula.